



ménos dificultades que el seguido á lo largo de las costas de Africa; además estaba convencido de que se encontrarían en el Océano Atlántico islas y tierras todavía desconocidas. Rechazado por la república de Génova, su patria, y por la corte de Portugal, acabó por obtener de la reina Isabel de Castilla tres navíos, con los cuales se dió á la mar; despues de una navegacion larga y peligrosa, desembarcó en San Salvador, una de las islas del archipiélago americano: el Nuevo-Mundo estaba descubierto. Cristóbal Colon, á su vuelta á España, fué colmado de honores. En su segundo viaje descubrió el archipiélago de las Antillas, del cual tomó posesion para la corona de España. Un tercer viaje le condujo hasta el continente americano, sobre el cual puso sus piés en la desembocadura del Orinoco. Pero su gloria le acarreó enemigos poderosos, que llegaron, por la calumnia, á perderle en el ánimo de la reina Isabel. Fué destituido de su dignidad de virey y enviado á Europa cargado de cadenas por Bobadilla, que habia sido nombrado en su lugar. Fué reconocida su inocencia, pero no fué reintegrado en el lugar que habia perdido. En su cuarto viaje hizo el descubrimiento de la Jamáica, y murió despues de su regreso en Valladolid, pobre y abandonado, mientras que afortunados aventureros se aprovechaban de sus descubrimientos para adquirir inmensas riquezas y una gloria poco merecida.

Los descubrimientos de Cristóbal Colon produjeron mucho ruido en Europa, y un sinnúmero de aventureros se pusieron en camino para ir á buscar riquezas al Nuevo Mundo. Muchos de ellos habian ya tocado al continente americano, cuando Cabral, haciendo rumbo al Oeste en su viaje á las Indias, abordó al Brasil. Algun tiempo despues, el florentino Américo Vesputio, que habia hecho un viaje al continente americano con muchos marineros españoles: publicó una relacion de sus viajes, lo cual le valió el poco merecido honor de dar su nombre al Nuevo Mundo. Pero los dos viajes más importantes fueron los del español Balboa y del portugués Magallanes. El primero atravesó con un puñado de valientes el istmo de Panamá, y desde las alturas de las cordilleras des-

cubrió el vasto Océano, que llamó *Mar del Sud*, y despues ha sido reemplazado por el de *Océano Pacífico*. Magallanes, que habia abandonado el servicio del rey de Portugal por el de Carlos V, dió la vuelta á América y pasó por el estrecho, que ha conservado su nombre; pereció desgraciadamente en las islas Filipinas. Un navío de su flota volvió á Europa por el cabo de Buena Esperanza, despues de haber dado la vuelta al mundo, por primera vez, en tres años y quince dias.

La descripcion que habian hecho de Méjico algunos marineros que habian abordado á él, movió á Velazquez, gobernador de la isla de Cuba, á enviar á este país una escuadra al mando de Fernando Cortés. Este se hizo á la vela con diez pequeñas naves, tripuladas por 700 hombres, con rumbo á Méjico, y encontró un reino muy bien organizado, que gobernaba el rey Motezuma. Entró en la gran ciudad de Méjico, se fortificó allí y se hizo dueño de ella despues de haber hecho al rey prisionero. Pero los mejicanos se sublevaron, y fué necesaria toda la energia de Cortés y todo el valor de sus soldados para triunfar de los rebeldes. Despues de la muerte de Motezuma, muerto por los mismos mejicanos, Cortés proclamó la soberanía del rey de España; sometió sucesivamente todo el país, y fué nombrado gobernador general de él por Carlos V. Descubrió tambien la California y extendió así la dominacion española sobre una gran parte de la América del Norte. Sin embargo, víctima de la calumnia, volvió á España para justificarse y tomó parte en la expedicion del emperador contra Argel; murió en Sevilla, adonde se habia retirado. Mientras que Cortés sometía á Méjico al rey de España, Pizarro y Almagro partian del istmo de Panamá y penetraban en las vastas comarcas de la América meridional, próximas al mar Pacífico, y en donde existian entonces dos grandes reinos, el Perú y Chile. Su primera empresa fracasó, y volvieron, habiendo perecido casi todos los que les habian acompañado. Pizarro se dirigió á España y obtuvo el título de gobernador de los países que iba á conquistar; pero apenas pudo reunir algunos centenares de hombres para la conquista del



Estab. tip. de J. A. Muñoz

BATALLA DE OTUMBA, GANADA POR HERNÁN-CORTÉS





Perú. Se apoderó del rey Atabalipa y se hizo dueño de la ciudad de Cuzco; las armas de fuego, desconocidas de estos pueblos, les aterrizaron hasta el punto de no atreverse á hacer ninguna resistencia. Almagro hizo la conquista de Chile, y de él fué nombrado gobernador. Estalló la guerra entre estos dos rivales, cuyos territorios se tocaban. Almagro fué vencido y muerto; Pizarro sucumbió en una sublevación de los colonos españoles, que habían elegido por jefe á un hijo de Almagro. Carlos V envió un nuevo gobernador al Perú para terminar estas diferencias. Dueños de las costas, los españoles avanzaron al interior del continente y se hicieron dueños de Colombia, país de la plata, Paraguay y de la Patagonia, y en ellas establecieron colonias fortificadas.

Al llegar los europeos á América, encontraron á todos los pueblos sumidos en la más grosera idolatría. El culto era manchado con frecuentes sacrificios humanos, sus costumbres eran corrompidas y muchos se alimentaban de carne humana. Las primeras naves que llegaron á América llevaban ya misioneros para predicar el Evangelio entre estos pueblos salvajes. La actividad de los misioneros se desplegó en alta escala apenas se fundaron los primeros establecimientos europeos. Los benedictinos, los dominicos y los franciscanos rivalizaron en actividad y esfuerzos para la conversión de los paganos; pero nada igualó á los magníficos resultados obtenidos por los jesuitas. La mayor dificultad que tuvieron los misioneros fué la corrupción de costumbres de los europeos, cuya mayor parte se habían establecido allí por el deseo de enriquecerse, hollando todas las leyes divinas y humanas.

En Méjico llegó á ostentarse floreciente la religión cristiana: á mediados del siglo XVI se contaban ya seis millones de naturales bautizados. Los misioneros jesuitas penetraron en el interior del país y llevaron el Evangelio á las tribus nómadas, que huían ante la invasión europea. Las misiones en la América Meridional no tuvieron en un principio el mismo éxito. En el Perú, en el Brasil y en Chile no penetró el cristianismo más allá de las costas. Las tribus del interior le rechazaron, debido á la cor-

rupción de los europeos, pero les fué predicado el Evangelio por los jesuitas, que para esto no retrocedieron ante ninguna dificultad. Convertieron á los habitantes del Paraguay y fundaron iglesias florecientes, conocidas con el nombre de *conversiones*, en donde brillaron en todo su esplendor las virtudes practicadas por los cristianos de los primeros siglos. Comenzó á formarse un clero nacional en los seminarios; las ciencias y las letras fueron cultivadas en los colegios de los jesuitas, así como en las universidades de Méjico y de Lima.

El protestantismo había sido introducido en Inglaterra por la reina Isabel; pero quedaban aún en todas las clases de la sociedad un gran número de católicos. Isabel trató con rigor á las familias nobles que habían permanecido fieles á su fe, á pretexto de las simpatías que inspiraban las desgracias de María Estuart. Cuando ésta llegó á Escocia á la muerte de su marido el rey de Francia Francisco II, dominaba el protestantismo. El fanático Knox excitó de tal modo al pueblo contra la religión católica, que la infortunada reina á duras penas pudo obtener una capilla católica en su palacio. María Estuard era piadosa, pero sin energía. Casó con su pariente Darnley, conde de Lennox, que no cesó de proporcionarle serios disgustos, y por sus propias manos mató á Rizzio, secretario y persona que merecía á María Stuart toda la confianza, cuyo acto no turbó, sin embargo, la buena inteligencia entre los dos esposos. Darnley se hizo odioso á la nobleza, y Bothwell se hizo jefe de una conspiración que puso fin á sus días, obligando al mismo tiempo á la reina á dar su mano al asesino de su marido. Las predicaciones fanáticas de Knox fomentaron una insurrección que estalló entónces: la reina cayó en manos de los rebeldes, que la hicieron abdicar en su hijo Jacobo, de dos años de edad. Murray, hermano natural de María Estuart, y protestante fanático, fué nombrado regente del reino. Knox y sus secuaces pidieron la ejecución de la reina, que pudo escapar de la prisión y ponerse á la cabeza de un ejército, el cual fué vencido por Murray, refugiándose la reina en Inglaterra, donde esperaba encontrar un asilo cerca de Isabel. Pero la reina de





Inglaterra la trató como prisionera, esperando ocasion de saciar en la infortunada el odio que la habia profesado como antigua rival y com- protestante.

Isabel habia favorecido secretamente las turbulencias de Escocia. Una ley del Parlamen- to establecia la pena de muerte contra los sa- cerdotes que dijeran la misa y los fieles que la oyesen. Fué establecido un tribunal llamado *Comision eclesiástica*, para descubrir los católi- cos y condenarles á muerte. Tenia tambien Isabel relaciones con los protestantes de Fran- cia y de los Países-Bajos, y les enviaba muchos subsidios. Pío V la excomulgó, y este acto re- dobló las persecuciones, que eran tambien fo- mentadas bajo pretexto de supuestas conspira- ciones en favor de María Estuart. La secta protestante de los *puritanos* fué igualmente blanco de la cólera de Isabel. Las predicacio- nes fanáticas de Knox y de sus partidarios ali- mentaban las turbulencias en Escocia. Jaco- bo VI, que subió al trono á la edad de doce años, carecia de energia para establecer la tranquilidad interior, y elevado por los protes- tantes, era muy hostil á la religion católica. No impidió las persecuciones ni tomó ninguna medida para librar á su infortunada madre.

La cautividad de María Estuart era cada dia más dura, y se instruyó un proceso acusándola de haber tramado una conspiracion contra la vida de Isabel, y se la condenó á muerte. En sus últimos instantes se la negó un sacerdote; murió en el patíbulo con la dignidad y firmeza de una cristiana. La hipócrita Isabel se quejaba de que se la hubiese ejecutado contra sus ór- denes.

La ejecucion de María Estuart conmvió á Europa; pero Jacobo VI no tuvo el valor de vengar la muerte de su madre; el rey de Fran- cia, Enrique III, envidioso del poder de Espa- ña, no quiso ayudar á Felipe II; sólo éste armó una flota contra Inglaterra. La incapacidad del duque de Medina Sidonia, que mandaba esta flota, y las tempestades, hicieron fracasar la expedicion. Esta guerra agravó la suerte de los católicos en Inglaterra. Los últimos años de Isabel fueron señalados por la guerra de Irlan- da. Enrique VIII habia intentado en vano se-

parar á los irlandeses de la Iglesia católica. Ha- bia confiscado los bienes del clero y señores católicos, y les habia dado á señores ingleses protestantes. Isabel, queriendo realizar los pro- yectos de su padre, encontró gran resistencia y dió motivo á una sangrienta guerra. Se hizo odiosa á los protestantes mismos por su con- ducta con el conde de Essex, hijo de su favo- rito el conde de Leicester, que fué condenado á muerte como culpable de alta traicion. Isabel, que nunca habia sido casada, murió sin dejar herederos directos de la corona; su más próximo pariente era el hijo de María Stuart, el rey Ja- cobo VI de Escocia.

Jacobo VI de Escocia sucedió á Isabel con el nombre de Jacobo I, y reunió bajo su cetro Inglaterra, Irlanda y Escocia. Falto de energia se declaró por la iglesia anglicana, por lo cual descontentó á los presbiterianos de Escocia y á los puritanos ingleses. Continuó la persecucion de los católicos, sobre todo despues de descu- bierta la conspiracion de los barriles de pólvora, tramada por Catesby y un pequeño número de conjurados. Las medidas de rigor se agrava- ron y los católicos expiaron este culpable complot, obra de un pequeño número de con- jurados, y todas las familias fueron despojadas de sus bienes y reducidas á la miseria. En Ir- landa estas confiscaciones se hicieron en gran- de escala, y todos los sacerdotes católicos fue- ron desterrados bajo pena de muerte. Comenzó á manifestarse, sin embargo, una formidable oposicion en los parlamentos contra la autoridad real absoluta desde Enrique VIII é Isabel. Los parlamentos obligaron al rey á hacer importan- tes concesiones y á admitir su intervencion directa en la administracion y en el empleo de los subsidios que hubieran votado.

La oposicion de los parlamentos se hizo más peligrosa bajo Carlos I, hijo y sucesor de Ja- cobo I. Casado con Enriqueta de Francia, dul- cificó en algun modo la situacion de los cató- licos. Las medidas que adoptó para esto dieron pretexto á los parlamentos de Inglaterra y de Escocia para atacar al duque de Buckingham, que era primer ministro y poseia toda la con- fianza del rey. Los puritanos fanáticos llevaron esta oposicion al parlamento inglés, que rehusó



votar subsidios para continuar la guerra contra Francia y España. Los presbiterianos y los pu- ritanos excitaron al pueblo contra el rey, acu- sándole de ser secretamente católico. El duque de Buckingham fué asesinado, y Carlos I re- solvió no convocar más los parlamentos é hizo la paz con Francia y España. Land, obispo de Leudres fué en este tiempo el principal conse- jero del rey. Se tomaron medidas enérgicas contra los puritanos, y se introdujo en Escocia la liturgia anglicana para destrozr la resisten- cia de los presbiterianos, lo cual provocó una sublevacion vigorosa. Estos formaron una liga y en el sínodo de Glasgow proclamaron á la Iglesia independiente de la autoridad civil. Carlos I hizo un tratado con los rebeldes, ha- ciéndoles importantes concesiones. Falto de di- nero para hacer la guerra, convocó de nuevo el parlamento inglés. La reunion de esta asam- blea, llamada *Largo Parlamento* porque duró nueve años, fué la señal de la revolucion.

El parlamento se puso en oposicion con el rey y acusó á sus consejeros del crimen de al- ta traicion; Land fué preso, Strafford condena- do á muerte y los demas huyeron. Carlos I in- tentó en vano ganar el parlamento de Escocia; se le retiró el mando del ejército y tuvo que ha- cer un llamamiento al pueblo.

Publicó una proclama y reunió un ejército en York; el parlamento inglés le acusó de que- rer restablecer la religion católica, é hizo una alianza con los presbiterianos de Escocia. Los dos partidos vinieron á las manos y se libraron varias batallas con diverso éxito. El ejército realista estaba mal mandado, y el del parla- mento, reclutado entre los habitantes del cam- po, estaba mandado por dos hábiles generales, Fairfax y Cromwell. Este ganó luego una in- fluencia preponderante, gracias á su carácter y al fanatismo religioso, principal móvil de sus actos.

Llegó á ser jefe del partido de los *inde- pendientes*, formado en el seno del parlamento. Estos sostenian que cada comunidad religiosa debia ser completamente independiente. Todas las sectas protestantes, excepto los presbiteria- nos, separadas de la Iglesia anglicana, se unie- ron á los independientes. El parlamento abolió

la jerarquia episcopal y la liturgia anglicana; Land fué decapitado.

Despues de hacer la paz con los católicos irlandeses, que habian ido á reforzar su ejér- cito, libró el rey una nueva batalla con los re- voltosos cerca de Marston-Moor; derrotado com- pletamente negoció con el parlamento. No qui- so acceder á las exigencias de esta asamblea y reunió nuevas tropas. Perdió una batalla de- cisiva cerca de Naseby y se refugió en Esco- cia, entre los presbiterianos. No quiso aceptar las condiciones de los escoceses, ó sea la abo- licion de la iglesia episcopal, y fué entregado por ellos al parlamento por una fuerte suma, y reducido á prision. Cromwell engrandeció su autoridad con la victoria de Naseby: se forma una fraccion extrema, con el nombre de *nivela- dores*, que acabó por rechazar toda autoridad religiosa y política. Comenzó una excision en- tre el parlamento y el ejército; Cromwell se puso á la cabeza de las tropas y derrotó á los escoceses, que habian tomado las armas para librar á su rey de manos de los independien- tes. El ejército se habia apoderado del monar- ca y pedia que se le formase un proceso y se le ejecutase. El parlamento se opuso, y entón- ces los soldados le invadieron y expulsaron de él á todos los presbiterianos. Cincuenta miem- bros, todos independientes fanáticos, constitu- yeron el nuevo parlamento, al que se dió el despreciable nombre de *Rump*. Conducido el rey ante un tribunal, del cual era jefe Comwell, fué condenado á muerte por el crimen de alta traicion, y ejecutado en Lóndres: primer ejem- plo de bárbaro y revolucionario regicidio en la historia de los pueblos cristianos.

Despues de la muerte del rey, el parlamento inglés dió el poder supremo á un Consejo de Estado, presidido por Cromwell y que debia go- bernar el reino, de acuerdo con el parlamento. El ejército y el partido de los niveladores rehusa- ron reconocer este gobierno, y continuaron to- mando decisiones sobre los negocios públicos. El partido realista resistió tambien al Consejo de Estado. Carlos II fué proclamado en Esco- cia, y en Irlanda habia division entre católicos y realistas.

Esta anarquía favorecia los ambiciosos pro-